

*Permaneciendo con María, Madre de Nuestro Señor
Eucarístico, y Reina del Cielo y la Tierra*



**Devociones a Jesús y a Su Madre
Octubre del 2020**

“María está hoy en el gozo y la gloria de la Resurrección. Las lágrimas que derramó al pie de la Cruz se han transformado en una sonrisa que ya nada podrá extinguir, permaneciendo intacta, sin embargo, su compasión maternal por nosotros. Lo atestigua la intervención benéfica de la Virgen María en el curso de la historia y no cesa de suscitar una inquebrantable confianza en Ella” *Papa Benedicto XVI, 15 de septiembre del 2008.*

INTRODUCCIÓN DEL OBISPO JOENSEN

Entre sus diversos títulos - incluyendo la Inmaculada Concepción, la Madre de la Iglesia, la Reina del Cielo y la Tierra, la Torre de Marfil, y la Auxilio de los Cristianos - María, la Madre de Jesús, continúa siendo una fuente de protección e intercesión para todos los cristianos, para la Iglesia, nuestra Diócesis de Des Moines y nuestro país.

En estos tiempos difíciles y a menudo perturbadores, nos dirigimos a Jesús su Hijo, presente con más fuerza en el sacramento de la Eucaristía, para el consuelo, el valor, la sanación y la esperanza. Donde está Jesús, María siempre está cerca, compartiendo no sólo su yugo, sino también el nuestro. María conoce nuestra situación y nos envuelve en el manto de su amor materno.

Durante el mes de octubre, animo a todas las parroquias y gente de la Diócesis de Des Moines a que se reúnan a hacer adoración ante el Santísimo Sacramento, e invoquen las gracias que están permanentemente a nuestro alcance a través de la oración del Rosario. Los invito a orar conmigo por la solidaridad de espíritu de nuestra Nación, que sanemos las heridas que nos afligen y que prosperemos juntos como un pueblo que la Providencia de Dios elige para ser una luz brillante para todas las naciones.

HORA SANTA MARIANA CON EL ROSARIO

El Santísimo Sacramento está Expuesto de Manera Usual

Oración de Apertura

Oremos:

Dios, el Padre de las misericordias, enviaste a tu Hijo al mundo como Redentor de la raza humana;

Concédenos que a los que honramos a su Madre podamos proteger fielmente y busquemos difundir a todos los pueblos la verdadera libertad de tus hijos, que Cristo el Señor amerita por su sacrificio.

Por medio de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R:/ Amén

EL PRIMER MISTERIO GLORIOSO: LA RESURRECCIÓN

Reflexión: Dios dio a la familia una carta de ciudadanía divina para que en su seno creciera cada vez más la verdad, el amor y la belleza. Claro, en la familia hay dificultades. En las familias discutimos. En las familias a veces vuelan los platos. En las familias los hijos traen dolores de cabeza. No voy a hablar de las suegras. Pero en las familias siempre, siempre, hay cruz; siempre. Porque el amor de Dios, el Hijo de Dios, nos abrió también ese camino. Pero en las familias también, después de la cruz, hay resurrección, porque el Hijo de Dios nos abrió ese camino. Por eso la familia es –perdónenme la palabra– una fábrica de esperanza, de esperanza de vida y resurrección, pues Dios fue el que abrió ese camino.... En las familias hay dificultades, pero esas dificultades se superan con amor. El odio no supera ninguna dificultad. La división de los corazones no supera ninguna dificultad. Solamente el amor es capaz de superar la dificultad. El amor es fiesta, el amor es gozo, el amor es seguir adelante.

--Papa Francisco, Fiesta de las Familias y Vigilia de Oración, 26 de septiembre del 2015

*Recitemos Juntos la Primera Decena,
La Resurrección de nuestro Señor Jesús de entre los Muertos*

Oración para Concluir la Decena (Después de Oh Jesús mío...)

Oremos:

Oh Dios, que has tenido el placer de alegrar al mundo por la Resurrección de tu Hijo nuestro Señor Jesucristo,

Concédenos, te rogamos,

Que, a través de su Madre, la Virgen María, recibamos las alegrías de la vida eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.

R:/ Amén

EL SEGUNDO MISTERIO GLORIOSO: LA ASCENSIÓN

Reflexión: Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (1 Ts 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor. La contemplación de estos misterios, como proponía San Ignacio de Loyola, nos orienta a hacerlos carne en nuestras opciones y actitudes. Porque “todo en la vida de Jesús es signo de su misterio”, “toda la vida de Cristo es Revelación del Padre”, “toda la vida de Cristo es misterio de Redención” “toda la vida de Cristo es misterio de Recapitulación”, y “todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en él y que él lo viva en nosotros”.

El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque “la santidad no es sino la caridad plenamente vivida”. Por lo tanto, “la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya”. Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.

--Papa Francisco, *Gaudete et Exultate/Alegraos y Regocijaos*, nn. 19-21

Recitemos Juntos la Segunda Decena, La Ascensión

Oración para Concluir la Decena (Después de Oh Jesús mío...)

Oremos:

Confirma en nuestra mente los misterios de la fe verdadera, oramos, oh Señor, para que, confesando que el que fue concebido de la Virgen María es verdadero Dios y verdadero hombre, podamos, a través del poder salvador, su mérito de la Ascensión para alcanzar la alegría eterna.

Por Cristo nuestro Señor.

R:/ Amén

EL TERCER MISTERIO GLORIOSO:

EL ESPÍRITU SANTO DESCIENDE EN PENTECOSTÉS

Reflexión: Esta actitud a la que somos invitados nos lleva a preguntarnos, hoy, aquí, en el final de esta fiesta: ¿Cómo estamos trabajando para vivir esta lógica en nuestros hogares, en nuestras sociedades? ¿Qué tipo de mundo queremos dejarle a nuestros hijos? (cf. *Laudato si'*, 160). Pregunta que no podemos responder sólo nosotros. Es el Espíritu que nos invita y desafía a responderla con la gran familia humana. Nuestra casa común no tolera más divisiones estériles. El desafío urgente de proteger nuestra casa incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, porque sabemos que las cosas pueden cambiar. ¡Que nuestros hijos encuentren en nosotros referentes de comunión, no de división! Que nuestros hijos encuentren en nosotros hombres y mujeres capaces de unirse a los demás para hacer germinar todo lo bueno que el Padre sembró.

De manera directa, pero con afecto, Jesús dice: “Si ustedes, pues, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?” (Lc 11,13) Cuánta sabiduría hay en estas palabras! ¡Es verdad que en cuanto a bondad y pureza de corazón nosotros, seres humanos, no tenemos mucho de qué vanagloriarnos! Pero Jesús sabe que, en lo que se refiere a los niños, somos capaces de una generosidad infinita. Por eso nos alienta: si tenemos fe, el Padre nos dará su Espíritu.

--Papa Francisco, Homilía de la Misa de Clausura del Octavo Encuentro Mundial de las Familias, Filadelfia, 27 de septiembre del 2015

*Recitemos Juntos la Tercena Decena,
El Descenso del Espíritu Santo en Pentecostés*

Oración para Concluir la Decena (Después de Oh Jesús mío...)

Señor Dios nuestro,

**Así como cuando la Santísima Virgen estaba orando con los Apóstoles,
derramaste en abundancia los dones del Espíritu Santo sobre ella;**

**Concédenos por su intercesión que nosotros también, seamos llenados
del mismo Espíritu, que perseveremos con una sola mente en la oración y
traigamos al mundo que nos rodea la Buena Nueva de la salvación.**

**Por medio de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios por los siglos de los siglos.**

R:/ Amén

EL CUARTO MISTERIO GLORIOSO: LA ASUNCIÓN

Reflexión: En estas tierras, las diversas comunidades religiosas han ofrecido una gran ayuda para construir y reforzar la sociedad. Es importante, hoy como en el pasado, que la voz de la fe, que es una voz de fraternidad y de amor, que busca sacar lo mejor de cada persona y de cada sociedad, pueda seguir siendo escuchada. Tal cooperación es un potente instrumento en la lucha por erradicar las nuevas formas mundiales de esclavitud, que son fruto de grandes injusticias que pueden ser superadas sólo con nuevas políticas y consensos sociales.

Apelo aquí a la historia política de los Estados Unidos, donde la democracia está radicada en la mente del Pueblo. Toda actividad política debe servir y promover el bien de la persona humana y estar fundada en el respeto de su dignidad. “Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que han sido dotados por el Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos está la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad” (*Declaración de Independencia*, 4 julio 1776). Si es verdad que la política debe servir a la persona humana, se sigue que no puede ser esclava de la economía y de las finanzas. La política responde a la necesidad imperiosa de convivir para construir juntos el bien común posible, el de una comunidad que resigna intereses particulares para poder compartir, con justicia y paz, sus bienes, sus intereses, su vida social. No subestimo la dificultad que esto conlleva, pero los aliento en este esfuerzo.

--Papa Francisco, Discurso ante el Congreso de los Estados Unidos, 24 de septiembre del 2015

Recitemos Juntos la Cuarta Decena, La Asunción

Oración para Concluir la Decena (Después de Oh Jesús mío...)

**Dios Todopoderoso y Eterno,
Que asumiste a la Inmaculada Virgen María,
La Madre de tu hijo,
En cuerpo y alma a la gloria celestial, concédenos a través de sus
oraciones que, salvados por el misterio de tu redención, podamos
merecer ser exaltados por ti a lo alto. Por medio de nuestro Señor
Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu
Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.**

R:/ Amén

EL QUINTO MISTERIO GLORIOSO: LA CORONACIÓN DE NUESTRA SEÑORA

Reflexión: Que el inminente Año Santo de la Misericordia, al introducirnos en las profundidades inagotables del corazón divino, en el que no hay división alguna, sea para todos una ocasión privilegiada para reforzar la comunión, perfeccionar la unidad, reconciliar las diferencias, perdonarnos unos a otros y superar toda división, de modo que alumbre su luz como “la ciudad puesta en lo alto de un monte” (Mt 5,14).

Este servicio a la unidad es particularmente importante para su amada nación, cuyos vastísimos recursos materiales y espirituales, culturales y políticos, históricos y humanos, científicos y tecnológicos requieren responsabilidades morales no indiferentes en un mundo abrumado y que busca con afán nuevos equilibrios de paz, prosperidad e integración. Por tanto, una parte esencial de su misión es ofrecer a los Estados Unidos de América la levadura humilde y poderosa de la comunión. Que la humanidad sepa que contar con el “sacramento de unidad” (*Lumen gentium*, 1) es garantía de que su destino no es el abandono y la disgregación.

Las víctimas inocentes del aborto, los niños que mueren de hambre o bajo las bombas, los inmigrantes se ahogan en busca de un mañana, los ancianos o los enfermos, de los que se quiere prescindir, las víctimas del terrorismo, de las guerras, de la violencia y del tráfico de drogas, el medio ambiente devastado por una relación predatoria del hombre con la naturaleza, en todo esto está siempre en juego el don de Dios, del que somos administradores nobles, pero no amos. No es lícito por tanto eludir dichas cuestiones o silenciarlas.

Estos aspectos irrenunciables de la misión de la Iglesia pertenecen al núcleo de lo que nos ha sido transmitido por el Señor. Por eso tenemos el deber de custodiarlos y comunicarlos, aun cuando la mentalidad del tiempo se hace impermeable y hostil a este mensaje (*Evangelii gaudium*, 34-39). Los animo a ofrecer este testimonio con los medios y la creatividad del amor y la humildad de la verdad. Esto no sólo requiere proclamas y anuncios externos, sino también conquistar espacio en el corazón de los hombres y en la conciencia de la sociedad.

--Papa Francisco, Encuentro con los Obispos de los Estados Unidos en Washington, D.C., 23 de septiembre del 2015

Recitemos Juntos la Quinta Decena, La Coronación

Oración para Concluir la Decena (Después de Oh Jesús mío...)

Oh Dios,

**Que hiciste que la Madre de tu Hijo fuera nuestra Madre y nuestra reina,
Concédenos gentilmente que, sostenidos por su intercesión, podamos
alcanzar en el Reino celestial la gloria prometida a tus hijos.**

**Por medio de nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos.**

R:/ Amén



TIEMPO PARA ORACIÓN EN SILENCIO EN PRIVADO

LETANÍA DE LORETO

V. Señor, ten piedad de nosotros	Virgen Venerable,
R. Cristo ten piedad de nosotros.	Virgen Laudable,
V. Señor, ten piedad de nosotros.	Virgen Poderosa,
Cristo escúchanos	Virgen Misericordiosa,
R. Cristo lleno de Gracia escúchanos.	Virgen Fiel,
Dios Padre del Cielo,	Espejo de justicia,
ten piedad de nosotros.	Trono de sabiduría,
Dios el Hijo, Redentor del mundo,	Causa de nuestra alegría,
ten piedad de nosotros.	Vaso espiritual,
Dios el Espíritu Santo,	Vaso de honor,
ten piedad de nosotros.	Vaso insigne de devoción,
Santísima Trinidad, un solo Dios, ten	Rosa Mística,
piedad de nosotros.	Torre de David,
Santa María, ruega por nosotros.	Torre de marfil,
Santa Madre de Dios, ruega por no-	Casa de oro,
sotros.	Arca de la alianza,
Santa Virgen de las Vírgenes, [etc.]	Puerta del Cielo,
Madre de Cristo,	Estrella de la mañana,
Madre de la Divina Gracia,	Salud de los enfermos,
Madre Purísima,	Refugio de los pecadores,
Madre Castísima,	Consuelo de los afligidos,
Madre Inmaculada,	Auxilio de los Cristianos,
Madre sin mancha,	
Madre amable,	
Madre admirable,	
Madre del buen consejo,	
Madre del Creador,	
Madre del Salvador,	
Virgen Prudentísima,	

Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,
Reina concebida sin pecado original,
Reina asumida al cielo,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de las Familias,
Reina de la Paz,

V. Cordero de Dios, Que quitas los pecados del mundo,
R. Sálvanos O Señor.

V. Cordero de Dios, Que quitas los pecados del mundo,
R. Con gracias, escúchanos, O Señor.

V. Cordero de Dios, Que quitas los pecados del mundo,
Ten piedad de nosotros.

V. Ruega por nosotros, O Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas y gracias de Nuestro Señor Jesucristo.

Oremos: Concede Señor y Dios nuestro, a tus siervos gozar de perpetua salud de alma y cuerpo; y por la gloriosa intercesión de la Bienaventurada siempre Virgen María, líbranos de las tristezas presentes y llévanos a gozar de las eternas alegrías, por nuestro Señor Jesucristo. Amen.

**EL SANTÍSIMO SACRAMENTO SE INCIENSA Y
SE DA LA BENDICIÓN DE MANERA USUAL**

Señor nuestro Dios, que a través de este gran sacramento
Llegamos a la presencia de Jesucristo,
tu Hijo nacido de la Virgen María
y crucificado por nuestra salvación.
Que nosotros quienes declaramos nuestra fe
en esta fuente de amor y misericordia, bebamos el agua de la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

Las Divinas Alabanzas

Bendito Sea Dios.
Bendito sea Su Santo Nombre.
Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.
Bendito sea el Nombre de Jesús.
Bendito sea Su Sacratísimo Corazón.
Bendito sea su Preciosísima Sangre.
Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
Bendito sea el Espíritu Santo, Paráclito.
Bendito sea la gran Madre de Dios, Madre Santísima.
Bendito sea su Santa Inmaculada Concepción.
Bendito sea su Gloriosa Asunción.
Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.
Bendito sea San José, su castísimo esposo.
Bendito sea Dios en Sus Ángeles y en Sus Santos. Amén.

*Que el Corazón de Jesús, en el Santísimo Sacramento, sea alabado,
adorado y amado, con grato afecto, a cada momento, en todos los taber-
náculos del mundo, hasta el fin de los tiempos. Amén.*

**Querido Padre Unidos a Jesús en la Eucaristía
por el vínculo del Espíritu Santo,
unidos en una mente y un solo corazón como miembros del Cuerpo de
Cristo a través de la poderosa intercesión de María con todos los ángeles
y santos y almas en el purgatorio.
Buscamos su gracia salvadora para nuestro país, los Estados Unidos de
América.
Por favor, ayúdanos.
Derrama el poder de la sangre de Jesús sobre los líderes y el pueblo de
los Estados Unidos y te pedimos que arrojes al diablo al infierno.
Bendice a nuestro país y a la Diócesis de Des Moines.
Oremos por nuestras familias, sacerdotes y diáconos, por nuestro
presidente, por nuestros líderes electos y designados.
Oremos para que estemos unidos como una sola nación bajo Dios para
trabajar juntos en amor, glorificándote, Dios Todopoderoso y eterno, por
los siglos de los siglos. Amén.**

